

19 de Enero de 2025 - 2º Domingo Ordinario (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

En nuestro Santo Evangelio de hoy, tenemos este interesante cuento de una boda que tuvo lugar en la ciudad de Caná de Galilea. Entre los celebrantes estaba nuestro Señor, la Santísima Virgen María y los discípulos del Señor. A partir de este hecho, creo que es seguro decir que todos los que estaban allí se conocían. Quizás los recién casados eran de una familia de pescadores como muchos de los Apóstoles. Quizás sus padres también eran discípulos de Jesús. No lo sabemos porque el evangelio no lo dice, pero debe haber alguna conexión cercana entre todos ellos para que Jesús, su madre y sus discípulos hayan asistido a la boda.

Dicho esto, hay varias cosas interesantes aquí. Una es que fue aquí en esta boda donde nuestro Señor realizó su primer milagro. Antes de ese momento, Jesús parecía como cualquier otro rabino. Aparte de lo que había sucedido en su bautismo, no había nada extraordinario en Él. Así que este milagro, convertir agua en vino, fue completamente inesperado.

Una segunda cosa interesante es esta: Jesús no estaba planeando hacer un milagro en ese momento. No estaba planeando convertir agua en vino. Así que cuando Su madre señaló que los recién casados se habían quedado sin vino, Jesús respondió: **"Aún no ha llegado mi hora"**. Aun así, a petición e insistencia de Su Santísima Madre, Jesús actuó.

Otra cosa interesante es ésta: Dios nunca hace nada por accidente. Siempre tiene una razón para lo que hace. Así que podríamos preguntarnos: "¿Por qué nuestro Señor obró Su primer milagro en una boda?"

Lo hizo, en primer lugar, para complacer a Su madre. Lo hizo porque Ella se lo pidió y, en segundo lugar, lo hizo porque quería enfatizar la centralidad del matrimonio en Su plan divino. Ambas cosas son muy significativas. Así que permítanme hablar primero sobre el matrimonio.

El matrimonio es importante porque es el fundamento de todas las sociedades humanas. Es el elemento fundamental de la sociedad. Nada es más fundamental. En el plan de Dios, un hombre y una mujer se unen en amor, y de su amor surgen los hijos que continúan la raza humana.

También es dentro de la familia donde los hijos son criados para conocer y amar a Dios y para servirle y también para convertirse en miembros productivos de la sociedad. Cuando las familias son fuertes y cuando la institución del matrimonio se tiene en alta estima, las naciones

son fuertes, pero cuando la familia es débil y el matrimonio se deja de lado como algo de poca o ninguna importancia, entonces las naciones caen.

Dicho esto, no tengo que decirles que el matrimonio está en serios problemas en nuestro país y en todo el mundo. Casi todos ustedes pueden contar historias tristes sobre matrimonios fallidos y vidas rotas en sus propias familias, y podría contarles más sobre las que se han arrebatado a mi propia familia extendida. Todos estamos en el mismo barco.

Además, cada vez menos personas se molestan en casarse. En lugar de eso, simplemente viven juntos durante un tiempo y luego se van con otra persona. Nuevamente, casi todos tenemos historias de este tipo en nuestras propias familias.

Piensas: "Yo crié a mis hijos de una manera diferente a esa" y te preguntas en qué me equivoqué. Siento lo mismo cuando veo a jóvenes a quienes enseñé y que fueron monaguillos o que asistieron a retiros de Steubenville, o Totus Tuus, o que estaban entusiasmados por recibir la Confirmación, pero que luego abandonan su fe o se mudan a vivir con alguien. Duele y puede ser muy desalentador.

Entonces, ¿hay algo que podamos hacer? Sí, sí que lo hay.

Primero diría esto: no se rindan. Tenemos que darnos cuenta de que estamos en una guerra espiritual, y es una guerra por las almas. El diablo quiere arrastrar las almas de sus seres queridos al infierno, y tenemos que luchar contra él si no queremos que eso suceda.

Así que no cedan a la tentación de darse por vencidos y no hacer nada. No empiecen a pensar: "¿De qué sirve?". Esto me recuerda a un hombre que una vez me dijo: "Nunca se rindan". Dijo que incluso si pierden 14 de 15 batallas, su única victoria también se habría perdido si no estuvieran allí para luchar por ella. Así que no se rindan. No abandonen la lucha.

Una segunda tentación que sigue a la primera es ésta: una vez que las personas se dan por vencidas, algunas incluso comienzan a ayudar a otros a llevar vidas inmorales. Es como si estas personas hubieran cambiado de bando y hubieran decidido ayudar al maligno. Dicen cosas como "Todo el mundo hace eso ahora" o "Los tiempos han cambiado". Luego siguen adelante y ayudan a sus hijos a vivir juntos o reafirman sus estilos de vida inmorales. Ahora bien, es cierto que algunas personas están decididas a saltar al infierno, pero no tenemos por qué ayudarlas a empujarlas.

Por lo tanto, por encima de todo, lo primero que podemos hacer es mantener el rumbo. Estamos en una batalla por las almas y somos parte del ejército del Señor. Así que no te rindas.

¿Qué más podemos hacer? En primer lugar, afrontar los hechos. No escondamos la cabeza bajo la arena. Ahora tenemos un problema enorme. No es nada menos que la desintegración de la sociedad misma. Dicho esto, cualquier problema grande es en realidad un

montón de pequeños problemas amontonados. Cuando observamos un problema grande, nos preguntamos ¿qué puedo hacer? Pero esa es la manera incorrecta de ver las cosas. No tenemos que salvar a un millón de personas. Todo lo que tenemos que hacer es trabajar para salvar a las personas que Dios pone en nuestra vida.

Ahora bien, para resolver cualquier problema, primero tenemos que identificar su causa. No podemos arreglar un techo con goteras hasta que descubramos dónde está la gotera. Lo mismo es cierto con la crisis que tenemos en el matrimonio, pero la buena noticia es que ya sabemos qué está causando esta crisis, y la causa es ésta:

Hemos separado el amor de la vida en el matrimonio y, al hacerlo, al separar el amor de la vida, hemos provocado todos los problemas que vemos hoy. Separar el amor de la vida ha llevado a la infidelidad y al aumento del divorcio. Ha llevado a la promiscuidad y a la convivencia sin matrimonio. Ha llevado al miedo a casarse, a la pornografía, al aborto e incluso a no entender que el matrimonio, por su propia naturaleza, sólo puede darse entre un hombre y una mujer.

En el plan de Dios, hay dos razones para el matrimonio. La primera es que el amor pueda crecer y aumentar entre el hombre y la mujer. Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo". Él necesita a alguien a quien amar. En segundo lugar, en el plan de Dios, el matrimonio es para una nueva vida, para tener hijos.

Por eso el matrimonio debe ser fiel y para toda la vida. El amor sólo puede crecer cuando uno puede confiar en el otro toda su vida. El amor sólo puede crecer cuando uno le da al otro **todo** su ser. Así que sin fidelidad de por vida, no puede haber amor duradero.

Además, los niños necesitan tanto un padre como una madre. Los niños necesitan tanto un papá como una mamá. Esto se debe a que cada padre contribuye a que el niño comprenda lo que significa ser un hombre y una mujer. Los niños también tienen derecho a saber quiénes son sus padres. No deben ser vistos como productos de una clínica de fertilidad o el resultado de la clonación o madres sustitutas o donantes de óvulos o bancos de esperma.

Los problemas comienzan cuando el amor y la vida se separan. Piénsenlo. En tiempos pasados, cuando las personas se casaban, sabían que su unión íntima era potencialmente dadora de vida. Sabían que podían tener un hijo juntos, y eso significaba que su matrimonio (que era el lugar donde se convertirían en uno) podría tener consecuencias que cambiarían la vida. Así que no era algo trivial.

Sin embargo, cuando la intimidad ya no tiene el potencial de dar vida, se vuelve trivial. Entonces, en lugar de tener el potencial de cambiar la vida, se convierte simplemente en una interacción amistosa como chatear en Facebook, jugar un juego, salir a comer o ir de compras.

Pero si la intimidad ya no cambia la vida, si ya no existe la posibilidad de convertirse en padre o madre, entonces ¿para qué casarse? ¿Por qué se necesita una relación de por vida?

¿Por qué la fidelidad? ¿Por qué se necesita compromiso? ¿Por qué incluso entre un hombre y una mujer? La respuesta es que no se necesita. Cuando la intimidad se vuelve trivial, cuando el amor y la vida están separados, no se necesita ninguna de esas cosas. Y aquí también debo mencionar que lo que sí se necesita, lo único que se necesita, es el aborto para cuando sucede lo no deseado.

Ahora bien, ¿todo esto es bueno? No. Y sabemos que no es bueno porque podemos ver a la gente sufriendo. Vemos a las personas que amamos siendo utilizadas y temerosas de asumir compromisos debido a lo que han visto y experimentado, pero hay una solución. Podemos arreglar esto volviendo a unir el amor y la vida en el matrimonio.

Así que esto es lo que debemos hacer. Primero, debemos empezar por nosotros mismos. Si has separado las partes de la intimidad que dan amor y las que dan vida en tu matrimonio, o en tu forma de pensar sobre las cosas, entonces toma medidas para corregir eso. Deja de tomar la píldora o hazte con un método alternativo. Ordena tu forma de pensar sobre las cosas. Eso ayudará a fortalecer tu propio matrimonio y tu testimonio a los demás. Además, si eres soltero, resuelve vivir castamente hasta que te cases.

En segundo lugar, hablad con vuestros hijos y nietos sobre estas cosas, en el momento adecuado, por supuesto. Hablad también con vuestros amigos, compañeros de trabajo, vecinos que probablemente no tengan ni idea de por qué las cosas no les van bien.

En tercer lugar, rezad por los que están pasando apuros para que Dios los sane, y aquí quisiera volver a algo de nuestro santo evangelio de hoy. Os recordaría que la intercesión de Nuestra Señora es muy poderosa. Ella quiere ayudaros, tal como hizo con aquellos recién casados en Caná.

Así que pide a la Virgen María, Madre de Dios, que os consiga las gracias que necesitáis para vivir como Dios os ha llamado a vivir. Después, encomenda a vuestros seres queridos y pide a la Virgen que los proteja de las mentiras del diablo. Ella os ayudará a luchar en la buena batalla en defensa del amor, la vida y el matrimonio. Amén.